



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es



JUNTA DE ANDALUCIA

FERNANDEZ
GONZALEZ

HISTORIAS
DE AL-ANDALUS

A-4
A 3
6
B.P.A.G.

P. C. Morán, Director de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

109

ESPAÑA ÁRABE.

COLECCION
DE OBRAS ÁRABIGAS ORIGINALES,

PARA SERVIR AL ESTUDIO

DE LA HISTORIA Y LITERATURA

DE LOS ÁRABES ESPAÑOLES,

TRADUCIDAS DIRECTAMENTE AL CASTELLANO

POR UNA SOCIEDAD

DE AMIGOS DEL ORIENTE.

TOMO I.

ulu

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A-4

Tabl. 3

N.º 6

ESPAÑA ARABE

COLECCION

DE OBRAS ARABIGAS ORIGINALES

DE LA HISTORIA Y LINGÜÍSTICA

DE LOS ÁRABES ESPAÑOLES

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

DE AMIGOS DEL ORIENTE



JUNTA DE ANDALUCIA

TOMO I

R-711

HISTORIAS
DE AL-ANDALUS,

POR

ABEN-ADHARÍ DE MARRUECOS,

TRADUCIDAS DIRECTAMENTE DEL ARÁBIGO
Y PUBLICADAS CON NOTAS Y UN ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ,

CATEDRÁTICO DE LITERATURA GENERAL Y ESPAÑOLA

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

Donativo del Sr. Conde de

CONSEJERÍA DE CULTURA

Romanones á la Bibliöteca
de la Alhámbrá. 1909



TOMO 1.º

GRANADA.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1860.



~~~~~  
**ES PROPIEDAD DEL TRADUCTOR.**  
~~~~~

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

HISTORIAS DE AL-ANDALUS, ⁽¹⁾

POR

ABEN-ADHARÍ DE MARRUECOS.

DESCRIPCION DE AL-ANDALUS Y SUS ANTIGÜEDADES.

EN cuanto á la descripcion de Al-Andalus, es una isla recostada en tierra firme (2) con tres extremidades, que aproximan su figura á la del triángulo. Hállase el primer ángulo en el lugar que ocupa el ídolo de Cadis, y el segundo en el territorio de Galiquia, frente á la isla de Cartagena, donde está el ídolo semejante al de Cadis, mostrándose el tercero á la parte de Oriente entre Medina

(1) Es el nombre genérico con que los árabes designaron la Península Ibérica. Comúnmente se vierte al castellano por la palabra Andalus, que no lo reproduce exactamente por ser la partícula *Al* en este nombre un adjunto generalmente inseparable de su forma, á diferencia de lo que ocurre con otros nombres de region *Afrancha* Francia, *Ifriquia* África, *Galiquia* Galicia, que se usan sin artículo.

(2) Los árabes designan con el mismo nombre *Gecira* del verbo *gázara* ó *cházara*, *descendit aqua*, *recessit*, lo que se eleva sobre la superficie del mar en forma de Isla ó de Península. Parece, no obstante, que algunos escritores y aun el mismo Aben-Adhari hacian notar la distincion entre la Península y la Isla (*Gecira*) propiamente dicha. Compárese sobre este punto la expresion, que emplea en este

Arbona y Medina Burdhil (*), por donde se aproxima el mar circunfuso occidental al interno de Siria. En este sitio falta poco para que los dos mares se reunan formando una isla, como en efecto habria de suceder á no quedar un corto espacio intermedio en la extension de un día entero de camino (**) en el lugar de la entrada, que llaman las *Puertas* por que Al-Andalus se une al Continente (1). Por tanto, Al-Andalus en toda su extension está rodeada de mar, ya sea el mar circunfuso de Occidente, ya el mar interno, que sube tambien un poco al lado de Levante, dándole confines por Oriente (***), Poniente y algo del Norte el citado mar circunfuso, y limitándola por parte de Mediodia y Oriente el mar interno, llamado asi á causa de introducirse en las tierras, (****) *adonde avanza*, segun algunos, hasta *llegar* al sétimo clima.

lugar con lo que dice despues al tratar de la proximidad de los dos mares en el Istmo.

(*) Burdeos.

(**) *Sic.*

(1) Merece cotejarse esta descripcion con la que hizo Paulo Orosio en el siglo V de la Era Cristiana. Dice de este modo: «Hispania univ^{er}sa terrarum situ trigona est, et circunfusione Oceani Tyrhenique pelagi pene insula efficitur. Huius angulus prior spectans ad Orientem a dextris Aquitanica provintia, a sinistris Balearico mari coartatus, Narbonensium finibus. Secundus angulus Circium intendit, ubi Brigantia, Caleciae civitas sita altissimam pharum et inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigit. Tertius eius angulus est, qua Gades insulae intentae in Africum Atlantem montem interiecto sinu Oceani prospiciunt.» *Histor.* Lib. I., cap. II. Á la verdad, el órden en la numeracion de los ángulos no es el mismo; pero la descripcion arábiga se explica en la mayor parte por la latina, que puede servirle de comento.

(***) *Sic.*

(****) Hay laguna en el texto.

Y es fama que la primera gente, que arribó á este país despues del diluvio, fué un pueblo, que decian Al-Andalux con *s* modificada, del cual se llamó Al-Andalus con *s* sin modificacion (1) y que estos pobladores eran magos; por lo cual quiso Dios arrojarlos de su suelo, y aprisionó para ellos la lluvia hasta que se amenguaron los depósitos de agua, y se secaron las fuentes y rios, obligándoles á salir de la region y á dispersarse por toda la tierra, de cuyas resultas quedó desierto el territorio desde los términos de Afrancha al mar (2). Despues lo entraron gentes de los Áfaracas, que hizo emigrar el Señor de Ifriquia (*) por causa del hambre, las cua-

(1). Así hemos creído conveniente señalar la distincion, que establece el texto entre el *schin* puntuado y sin punto, toda vez que el primero equivale á nuestra antigua *x* gutural y el segundo á la *s* ó cedilla de la pronunciacion morisca.

(2) Sobre esta sequía dice la *Crónica General* escrita por Don Alfonso el Sabio: «E despues quel murió (Rocas), fincaron sus hijos allí e desi ouo desauenencia entre ellos, e fincó el uno en aquella torre e el otro fizo otra do agora es la iglesia de San Roman, e moraron allí un gran tiempo hasta que vino la gran seca, que duró veinte e seys años, que non llouió en España, porque ouieron á fuyr todas las gentes de la tierra, e murieron aquellos dos hermanos, e non fincó ryo en toda España, que non fuesse seco; sy non Guadalqueir e Ebro e estos corrieron muy poco, e toda la tierra fué perdida e yerma, que non fincó ninguna cosa en ella, e pasaron las gentes los montes Pyreneos, que son los puertos de Aspa.» Y el Burguense, escritor del siglo XV en su *Anacephaleosis Regum Hispaniae*: «Circa hunc annum (6250 del mundo) ponunt admirabilem illam siccitatem, qua negant Hispaniam per viginti sex annos ullis omnino pluuiis coelitus irrigatam omnes fluvios praeter Iberum et Boetim exaruisse, Hispaniam pene omnem incolis exinanitam. Quod mihi quidem non sit verisimile, quia nulla eius rei memoria in veterum libris reperitur, etc.

(*) Cartago.

les, cuando arribaron á Al-Andalus, hallaron que ya corrian los rios y poseyeron la tierra ciento cincuenta años, siendo el número de sus reyes once y su capital Medina Tálica. Luego fueron vencidos estos pueblos por los Ixbaniah, que les quitaron su posesion, permaneciendo el dominio por ellos, de quienes tomó nombre Ixbilia, que la edificaron y poblaron, dejando arruinada á Medina Tálica. Tras estos la invadieron bárbaros de Roma, que fueron señores del país hasta el tiempo en que vino el apostolado á los romanos, despues que enviara Dios al Mesías (glorificado sea su nombre), y despachara éste sus enviados á todas las naciones, brillando el culto cristiano, que llegó á prevalecer. Entonces tuvo lugar la entrada del apostolado de Roma, que despues de la conquista de Afrancha habia enviado sus tenientes, siendo su capital Mérida, y el número de sus príncipes ventisiete.

Y andando el tiempo se hizo famoso en Ixbilia Ixban (*), que era un hombre pobre (1) de profesion labrador, cuya historia es

(*) Vespasiano.

(1) «Rebellione trium principum (dice Suetonio, *De XII Caes.* L. VIII) et caede incertum diu et quasi vagum imperium suscepit, firmavit tandem gens Flavia obscura illa quidem ac sine ullis maiorum imaginibus.» Sobre este emperador ilustre, en cuyo reinado se consumó la ruina de la gran ciudad de Jerusalem, se han acumulado durante la Edad Media hechos y circunstancias de la vida de Hispalo, Augusto, Galba y Trajano, oscureciendo su tradicion y asociándole enteramente á las glorias de España, como uno de sus reyes primitivos. De él dice el arzobispo D. Rodrigo, cap. VIII, lib. I, de *Rebus gestis Hispanicis*: «Hispan autem vir industrius strenuus et de heroum majoribus, quem Hercules praefecerat genti miserae Hispanorum dissipatam, Hispaniam reparavit et opera fortissima prudenter extruit quarum aliqua adhuc extant, turres in pharo Galliciae et in Gadibus quas et moderna tempora admirantur. Civita-

como sigue: Habíasele aparecido Elías, (sobre él la paz) á la sazón que estaba labrando, y viéndole inmediato á su persona, escuchó que le dijo: «Cuando seas vencedor sobre Élia sé benigno con los hijos de los profetas.» Y contestóle él: «¿Cómo podrá ser eso, si soy débil y mi familia no es real?» Y replicóle Elías: «Lo hará posible, quien hizo posible en tu baston lo que hizo posible.» Y como mirase á su baston, lo halló con hojas. Entonces se llenó de espanto y se le desapareció Elías (1); mas quedando fija en su ánimo la vision, no cesó de trabajar Ixban en adelantarse en su fortuna, hasta que ennobleció su nombre y fama y se apoderó del reino de Al-Andalus. Y, efectivamente, salió con naves de este país para Élia, que ganó y destruyó, matando en aquella ciudad cien mil judíos y vendiendo otros tantos (2), trasladando despues sus már-

tem, iuxta iugum Dorii aedificavit in loco subiecto promontorio, quod Cobia dicitur et quia secus Cobiam sita Secubia nuncupatur, ubi aquae ductum, construxit.... et in multis aliis locis inveniuntur opera ab operibus nostri temporis aliena, quae tanto amplius admiramur quanto ab antiquiori tempore adhuc extant.» Y la Crónica General, cap. IX. «Espan sobrino de Ercoles... pobló muy grandes villas e buenas, e fizo y labores marauillosas, e la una de ellas es la çibdad, que llaman Segouia, e puso este nombre porque fué poblada caue una peña, que dicen Gouia, e allí fizo muy marauillosa obra, por aducir el agua á la çibdad, asy como oy dia paresçe.»

(1) El pagano Suetonio refiere varias maravillas, que le vaticinaron su elevacion al imperio. Entre otras, son notables las siguientes: «Apud Iudeam (dice, *lugar citado*,) *Carmeli Dei Oraculum* consulentem confirmavere sortes, ut quidquid cogitaret volueritque animo, quantumlibet magnum, id esse proventurum pollicetur. Et unus ex nobilibus captivis Iosephus, quum coniceretur in vincula, constantissime asseveravit, fore ut ab eodem brevi solveretur, verum iam imperatore.»

(2) Dice Isidoro de Sevilla, hablando de la toma de Jerusalem

moles á Al-Andalus. Duró el reinado de Ixban veinte años, siendo el tercero (1) en el que sitió á Élia, y se dice que su verdadero nombre fué Ixbahan, porque fué engendrado en la ciudad de Ixbahan (2) de que tomó el nombre (Dios sabe lo cierto). Fué el número de estos reyes cincuenta y cinco (3).

Finalmente, entró el godo en Al-Andalus, de la cual separó Dios la dominacion romana, y hubo diez y seis reyes godos (4), siendo el último Ludheriq, en cuyo tiempo entraron los musulimes, y tenía por capital á Tolaitola. Yo he hallado tambien en algunos libros de agemíes (5) que el último de los reyes de Al-Andalus fué en verdad Guajaxindox (*), que no hubo en la cristiandad otro mas sabio que él, ni de mas hermoso ingenio para su çuna (6) (es de sa-

por Tito: «Undecies centena millia Iudaeorum fame et gladio perierunt; sed et praeter hos quoque centum millia publice venundavit.» *Chronicon*, AÉtas VI.

(1) S. Isidoro (*l. c.*) dice: «Huius secundo anno Titus Ierosolymam coepit atque subvertit.»

(2) Segun Suetonio era italiano, natural de la aldea de Falacrine en los Sabinos de Ultra-Reata, y descendia de un tal Tito Flavio Pedro, centurion pompeyano.

(3) La Crónica General cuenta cincuenta y tres emperadores romanos.

(4) Es de notar que hubo diez y seis reyes godos arrianos desde Ataulfo á Recaredo, y diez y seis católicos desde Recaredo hasta Rodrigo.

(5) *Agemíes* ó *aljamiados*, llaman los árabes á los que hablan lengua diferente de la arábica, desconociendo ó hablando imperfectamente esta, y es término de desprecio en cierto sentido, como para los latinos y griegos la voz *bárbaro*.

(*) Recesvinto.

(6) La Çuna ó ley secundaria, comprende entre los musulmanes aquellos preceptos, que no están consignados en el Coran, el cual,

ber que sobre su zuna (*) *tienen todavía* los cristianos sus doctrinas, que son los cuatro evangelios por que juran, y de cuyas prohibiciones se abstienen, y era (**) *este Guajaxindox de ánimo elevado*, y dicen que Ludheriq en cuyo tiempo entraron los árabes y bereberes, acometió al tal Guajaxindox y alcanzó el reino de Al-Andalus, y como le pareciera vil Tolaitola, la mejoró en sus edificios; y en los libros agemíes se lee, que este Rudheriq (***) no era de casa real, sino ambicioso usurpador de los tenientes de rey en Cortoba, el cual dió muerte á Guajaxindox despues de haberle desposeido... y mudó la ley, y corrompió las costumbres del reino, y abrió la casa donde se guardaba el arca, en que... (****) se escribía el nombre del rey que moría, y se había colocado la corona de cuantos subieran al trono: todo lo que le echaban en cara los cristianos. Y (*****) *cuentan que edificó en particular* para sí otra casa semejante á aquella, resplandeciente de oro y plata: novedad que no placía á las gentes; y como pretendiera abrir la antigua y asimismo el arca..... cuando las abrió encontró en la casa las coronas de los reyes y figuras de árabes, blandiendo sus arcos y con turbantes (1)

como todos saben, es al mismo tiempo código civil y religioso.

(*) Laguna.

(**) Laguna.

(***) *Sic.*

(****) Laguna.

(*****) Laguna.

(1) Esta es la traducción de la palabra *âmain*, que usa el texto, plural de *îmah*, y la cual según Dozy, *Dictionnaire des noms des vêtements chez les Arabes*, significa turbante. La misma voz emplea en el pasaje equivalente Aben-Alcuthia, escritor del siglo IX. No parece, por tanto, fuera de controversia la asercion que ha adelantado alguno (*Rodrigo Camp*, p. 89), que «los árabes que vinieron primeramente á España no gastaban turbantes.» Para la distincion

en la cabeza, y en el fondo del arca escrito: «Cuando se abriere esta arca y se sacaren las figuras, entrará Al-Andalus un pueblo con..... *turbantes en la cabeza* (1), y cuando entraron los árabes y berberíes con Tariq y le salieron al encuentro los cristianos en Algeciras, se entregaron y huyeron... peleando (*) *valerosamente Ruderiq* hasta que fué muerto. Fué la entrada de Tariq el año

entre el turbante y la toquilla (*taquiyah*), casquete ó bonete, véase á Dozy, *O. C.*, págs. 280—294 y 305—311.

(*) Laguna.

(1) «Erat autem (dice Rodrigo Toledano, *De rebus gestis Hispanicis*, cap. XVII) tunc temporis Toleti palatium a multorum Regum temporibus semper clausum, et seris pluribus obseratum. Hoc fecit Rex Rodericus contra voluntatem omnium aperiri.... sed quum aperuit praeter unam arcam repositam nihil invenit, qua aperta reperit quemdam pannum, in quo Latinis litteris erat scriptum: Quod quum contingeret seras frangi, arcem atque palatium aperiri, et videri quae inibi habebant, gentes eius effigiei quae in eo panno erant depictae Hispaniam invaderent et suo dominio subiugarent.... Erant autem in panno depictae facies, ut vultus, dispositio et habitus Arabum adhuc monstrat, qui sua capita tegunt vittis, sedentes in equis habentes vestes diversis coloribus variegatos tenentes gladios et ballistas et vexilla.» Lo mismo refiere la *Crónica General*: «E torna agora aqui la hestoria a contar, e dize que en la çibdad de Toledo auie un palacio, que estaua siempre çerrado tiempo auie ya de muchos reyes, e tenia muchas çerraduras. E el rey Rodrigo fizol abrir.... e non fallaron en el ninguna cosa, sy non un arca otrosy çerrada, e el mandola aurir, e non fallaron en ella sinon un paño pintado, que estauan en el escriptas letras latinas, que dezien asy. Quando auiertas estas çerraduras seran queuradas, e el palacio e el arca seran auiertos, e los que yacen lo fveren a ver, gentes de tal manera como en el paño estan pintados entraran en España, e la conqueriran: e seran ende señores. E el rey quando aquello vió pesole mucho... e en aquej paño estauan pintados omes de caras, e de paresçer, e de manera, e de vestidos, asi como agora andan los Alaraues, e tenian las cauezas cu-

(*) del gualiato de Ruderiq, á quien dió muerte en Cartagena (1). Y cuando fué Tariq á Tolaitola halló en ella la mesa de Suleiman con figuras de árabes y bereberes á caballo, las cuales fueron colocadas en el alcázar de Cortoba. Y se dice, tambien, ser talismanes, que fijaron los árabes en sus mezquitas de Al-Andalus hasta que Abdu-r-rahman ben Moavia las trasladó al alcázar. Es cuanto basta decir aquí de la descripcion de Al-Andalus, y de la historia de sus primeros reyes.

NARRACION

DE LA ENTRADA DE LOS MUSLIMES EN AL-ANDALUS, Y DE CÓMO FUÉ SACADA DEL PODER DE LOS INFIELES.

Y en cuanto á la entrada de los musulimes en Al-Andalus, refiérense sobre ella cuatro especies.

Es la primera, que la tierra de Al-Andalus la entraron dos Al-Fehríes, Abdu-l-lah ben Nafí ben Abdi-l-queis y Abdu-l-lah ben

uertas con tocas, e estauan caalleros en sus cauallos e los vestidos de muchos colores, e tenian en las manos espadas, e señas, e los pendones alçados.» Sobre el uso de la palabra *toca*, dice Dozy (*O. C.* p. 290): «Je dois faire observer que les anciens auteurs espagnols et français appellent *toca*, *toque*, le turban dans son entier et qu'ils ne donnent pas ce nom à la calotte. On lit par exemple dans un ouvrage espagnol en caractères arabes (publié par De Sacy dans le *Journal des Savants*, an. 5. 16 Germinal, n.º 7): Allí los que vereis con tocas balancas son turcos: los que vereis con amarillas son judíos mercados del garan turco.» Agréguese á esto que aquí *toca* es traducción natural de *vittae* empleado por D. Rodrigo.

(*) Falta en el texto.

(1) Parece contradicción con lo que sigue, á no ser que solo ex-

Al-Husayn , llegando á ella por el lado de la costa en tiempo de Otzman el Califa (Dios le tenga en su gracia). Dice Al-Taberi que vinieron á ella aficionados á su tierra y mar, y que la conquistaron por el permiso de Dios (enaltecido sea su nombre), así como la tierra de Afrancha , que fué agregada con Al-Andalus al dominio de los musulimes á semejanza de Ifriquia , sin que cesara por esto de permanecer el amirato de Al-Andalus en Ifriquia , hasta que vino la época de Hixem ben Abdi-l-malic é impidieron los berberies las comunicaciones, quedando los habitantes de Al-Andalus por su estado en condicion superior á la de ellos : habiendo tenido lugar esta entrada el año 27 (*) de la noble Hegira (1).

prese una de las opiniones consignadas en los libros agemies. Esta especie de la batalla última de Rodrigo, como acaecida en la Cartaginense, se encuentra en algunos historiadores (el principe de Navarra, por ejemplo); aunque ya la desechó el rey Sabio. Aquí se habla, sin embargo, de la ciudad de Cartagena que estaba en ruinas por estos tiempos, segun el testimonio del P. Florez (*España Sagrada*, tom. V), por lo cual en este como en los otros pasajes donde se habla de dicha ciudad en la época de la invasion de los Arabes, como de una poblacion próxima al Estrecho, pudiera acaso entenderse Carteia.

(*) 647 de J. C.

(1) Por absurdo que ciertamente parezca este relato histórico tiene sus semejantes en algunos escritos españoles. Tales son, por ejemplo, la noticia fabulosa de la supuesta venida de Mahoma á España (sobre la cual pueden verse Lucas de Tuy, *Chronicon*, lib. III, y *Vita Isidori Hispalensis*; Nicolás Ant. *Bibliotheca vetus*, t. I, lib. V. c. III; *Vita Isidori*, por el Cerratense, *España Sagrada*, t. IX, ap. VI); y la mas verosímil del marqués de Mondéjar (siguiendo á Erpenio y á El-Macin, *Advert.*, c. XXII), que coloca las primeras escursiones de los Arabes en la Península el año 666 en el reinado de Recesvinto. El francés Balucio pone la conquista de Cataluña por

Y la segunda voz, que la conquistó Muza ben Nosayr año 91 (*), así lo dice At-Taberí, de cuya narracion se desprende tambien que pasó en persona y dirigió él mismo esta algazúa (**) y conquistista.

Y la tercera, que Tarif la entró y comenzó su conquista el año 91.

Y la cuarta, que Tariq fué el primero que la entró el año 91, conquistándola despues Muza el año 92 (**).

Y en suma, la diversidad se halla en estos cuatro puntos: se dice que la entraron primero los Al-Fehries y asimismo Ben-Nosayr, y asimismo Tarif, y tambien Tariq; de lo que se deduce que los dos Al-Fehries penetraron en ella en tiempo de Otsman (Dios le tenga en su gracia) saqueándola por las costas, y Tarif la entró el año 91, asolándola y devastándola, accion atribuida sin duda á Muza como ejecutada de orden de este amir; siendo verdad en ello la conexion con Muza, y verdad el dicho de At-Taberí, y verdad tambien lo que dice Ar-Razí desde lo primero á lo último; y Tariq finalmente hizo la entrada decisiva á conquistarla, año 92.

I. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

los Árabes antes de terminar el siglo VII, año 695, y nuestro S. Pedro Pascual, que señala el año 681 (*In sectam Mahometanam*, c. VII, p. 48), como el de la entrada de los infieles, refiere que estaban ya en España, cuando fué electo Rodrigo. Sin embargo, la primera narracion que con visos de mayor autenticidad tenemos de la venida de los sarracenos, es la que hace la Crónica de Sebastiano, de su desgraciada excursion en tiempo de Wamba. «Illius namque tempore (dice § 5.º) ducentae septuaginta naves Sarracenorum Hispaniae litus sunt adgressae ibique omnia eorum agmina ferro sunt deleta classes eorum ignibus concrematae.» *España Sagrada*, t. XIII.

(*) 709—710 de J. C.

(**) Expedition militar.

(***) 710—711 de J. C.

Y cuenta Arib que el bárbaro Ilian, gobernador de la Isla Verde (*), entró en relaciones con Muza ben Nosayr, gobernador de Ifriquia, año 91, por mediación de Tariq ben Zeyad su teniente en Tanja y sus alrededores, que le escribió ponderándole la empresa de apoderarse de Al-Andalus y presentándosela como fácil y asequible; aunque también se ha dicho y mejor, á lo que parece, que se dirigió en persona á Muza, caminando por mar para que se le reuniera á este fin. Tomó consejo Muza del califa Al-Gualid ben Abdi-l-malic respecto al mensaje y la intervención de su persona en esta empresa, en vista de la diversidad de pareceres entre los suyos, y le contestó Al-Gualid, recomendándole que explorase la tierra con gente de á caballo, sin exponer (1) á los musulimes; y envió Muza á un bereber que se llamaba Tarif y por apellido Aben-Zará (2) con cien ginetes y cuatrocientos peones, el cual hizo la travesía en cuatro barcas, arribando á las costas de Al-Andalus

(*) Algecira Al-Hadra.

(1) «Terrebat namque Barbarorum Regem laqueosi doli Tingitani comitis, si forte adessent:» dice la Crónica del Silense. De modo semejante refiere todo esto el arzobispo D. Rodrigo: «Tunc temporis (dice) in Africa princeps quidam, qui Muza proprio nomine dicebatur, et erat ab Ulit a Miramomenino praeses Africae constitutus. Huic fuit Iulianus comes factioso colloquio foederatus promittens ei si sibi crederet Hispaniam se daturum. Muza autem cognonime Abnozair audiens comitem Iulianum gaudio est gavisus, eo quod strenuitate eius magnalia expertus fuerat in periculis gentis suae, et continuo huiusmodi abulit (*fortasse ad Ulit*) a Miramumenino Arabum nuntiavit, qui inhibuit ei ne in Hispaniam cisfretaret (timebat enim posse in periculum redundare.)»

(2) En la mayor parte de nuestros historiadores se suele confundir á este Tarif con Tariq. Dió origen á ello, al parecer, Isidoro de Beja, formando del *ism* nombre del segundo y de la *cunya*, apellido

en lo que está enfrente de Tanja, y es conocido por Gecira-Tarifa, que se llamó de su nombre á causa de este desembarco. De allí corrió el país por lo que está inmediato hácia la parte de Algecira la Verde, y recogiendo cautivos y riquezas en abundancia

del primero un solo nombre, *Taric Abuzara*. Hablando del reinado de Rodrigo, que solo duró un año, dice: «Nam adgregata copia exercitus adversus Arabes una cum Mauris a Muza missis, id est, Taric Abuzara et caeteris diu sibi provintiam creditam incurstantibus &.» *España Sagrada*, t. VIII. El Albeldense hace ya la conveniente distincion en esta forma: «Regnante in Africa Ulit Amiralmauminin tilio de Abdelmelic CI (*fortasse XCI*) ingressus est Abzuhura in Spania sub Muza Duce in Africa commanente... Alio anno ingressus est Taric &.» *O. C.* t. XIII. Mas esplicita se muestra en Rodrigo Toledano *De Rebus hispanicis*. En el libro III, cap. XIX se lee: «Muza autem misit cum Iuliano quemdam Tarif nomine et cognomine Abenzarcha cum C militibus et XIII peditibus Africanis; et hi in quatuor navibus transierunt, anno Arabum XCI et Era DCCL in mense qui dicitur Ramadan.» Y en el cap. XX: «Post haec Muza vocatus ab Ulit Miramumenino ivit in Africam, relicto in patria principatu Taric Aben Ziet, qui erat strabo.» Es pues extraño que en su *Historia Arabum* haya podido confundir estos dos personajes: «Anno imperii (dice cap. IX) Ulit quarto, Muza Abennoçayr princeps militiae Ulit regis misit Taric Abenzarca cum exercitu citra mare.» La Crónica General de D. Alfonso solo habla de Tarif, á quien aplica el epiteto de Tuerto, con que habian señalado á Tariq el monje de Silos y Rodrigo Toledano, error adoptado en lo sucesivo por el Burgense, Ambrosio de Morales, Zurita, Garibay y Mariana, llegando al punto de dudar el erudito Scoto si debiera leerse Tarif en los casos en que la Crónica de Toledo habla de Tariq, señalándolos con asterisco. Por el contrario el historiador Abu-Abdi-l-haquem, autor de una historia de Egipto, que vivia en el siglo III (IX de J. C.), Biblioteca nacional de Paris, *Mss.* núm. 655 y 783; De Slane, *Histoire des Bereberes*, t. I, no mienta siquiera á Tarif y distingue dos Tariq, uno hijo de Amr, y otro hijo de Ab-

volvió salvo (1). Fué su paso en la luna de Ramadan del año 91 (*).

Y la generalidad está de acuerdo en que es indudable haber sido el administrador principal de la conquista en su parte mas gloriosa y granada Tariq ben Zeyad, sobre quien hay divergencia en cuanto á su origen y prosapia, pues los unos admiten que era berberí de Nefza, liberto de Muza ben Nosayr, de sus esclavos berberies; y otros afirman que era persiano. Dice Saleh ben Abi Saleh que su verdadero nombre fué Tariq ben Zeyad, ben Abdi-l-lah, ben Refhué, ben Guarfagom, ben Inzagaçin, ben Gualajas, ben Itufat, ben Nefzan. Todos convienen al menos en que Tariq, antes de la expedicion de Al-Andalus, era lugarteniente de Muza en Magreb Alacsa, encargado por el amir de los rehenes berberies de Almagreb (2); y se dice asimismo que Tariq pasó á Al-Andalus con rehenes berberies el año 92.

bad. El monje de Silos solo habla de Tariq, y Conde menciona solo un Tariq, Tariq ben Zeyad.

(1) Rodrigo de Toledo, lib. III, c. XIX. «Et iste fuit primus adventus Arabum citra mare et applicuerunt ad insulam citra mare, quae ab eius nomine dicitur Gelciratharif.... et primos insultus fecit (Tarif) in Gelcirathaladra, et inde abstulit magnam praedam et alia loca maritima vastavit.» Y la Crónica General: «E Muza enuio estonces con el conde don Illan a uno, que auie nombre Tarif e por sobrenombre Abenzayr, e diol çient caualleros e dozientos peones, e pasaron todos en quatro naues, e esto fue en el mes que dizen los moros en Arauigo Ramadan: mas porque los moros cuentan los meses por la luna; por ende non podemos nos dezir el mes, segun nuestro language, çiertamiente qual es.» P. II. c. IV.

(*) Julio de 710 de J. C.

(2) Estos rehenes procedian del contingente de tropas, que se obligaron á suministrar los berberies despues de la paz, que se si-

Dijo Ebnul-Catan, á quien siguen la mayor parte de los historiadores, que su residencia estaba en Tanja, no faltando quien diga que en Sigilmesa, pues á la verdad Salé y cuanto cae detrás de ella desde Fez, así como Tanja y Sebta eran de los cristianos, hallándose Tanja en poder de Ilian, uno de ellos. Era ciertamente Tariq á la sazón vicario de Muza ben Nosayr; y aquí disienten otra vez los historiadores si á la verdad pasó á Al-Andalus por mandato de Muza, ó si pasó á ella por acuerdo de su ejército, que no le fuera posible sino comunicárselo por escrito (1); aunque la primera opinion es la mas recibida y aceptada.

Cuenta Ar-Razi refiriéndose á Al-Guaquidí lo siguiente: Habia dado el califa Al-Gualid ben Abdi-l-melic el gobierno y mando de Ifriquia á Muza ben Nosayr, que lo encomendó á Tariq en la parte de Tanja, y como fuera vecino de Tariq el cristiano Ilian, que re-

guió á la muerte de la famosa reina Al-Cahena. «Los berberies, dice An-Noguyri, pidieron gracia á Haçen y obtuvieron su perdon á condicion de suministrar á los musulmanes un cuerpo auxiliar de doce mil hombres.» «Tariq ben Zeyad, dice Aben-Jaldon, recibió de Muza el mando de Tanja, donde se iustaló con doce mil berberies y veintisiete árabes encargados de enseñar á aquellos neófitos el Coran y la ley.» Á estos berberies puede referirse lo que expone Garibay, *Comp. Hist.* lib. VIII, cap. I. «Mas quiero advertir á los lectores, que no es verisímil, ni yo tengo por cosa verdadera, que estas gentes llamadas Moros, que de África pasaban á-España, eran todas ellas seguidoras de la secta de Mahoma, sino súbditos y vasallos de príncipes mahometanos.»

(1) Parecen dar alguna claridad sobre este punto las siguientes frases de Rodrigo Toledano, ya citadas. «Post haec Muza vocatus ab Ulit Miramumenin ivit in Africam, relicto in patria principatu Taric Abenziet, qui erat strabo, cui iniunxit ut Iuliano Comitij auxilia largiretur et amicitiam conservaret.» *De Rebus Hispan.*, l. III.

sidia en Algecira Al-Hadra, lugar próximo á Tanja, mantuvo relaciones con él hasta llegar á convenirse, prometiéndole Ilian introducirle en Al-Andalus con todo su ejército. Juntáronse á Tariq doce mil berberies que habia reunido para la expedicion con permiso de su señor Muza ben Nosayr, é Ilian trasportó las compañías de Tariq en barcos de mercaderes, que iban y venian á Al-Andalus, y no se apercibieron de ello las gentes de Al-Andalus, antes juzgaban que los barcos iban y venian en verdad con sus mercaderes; y así trasportó á Al-Andalus las diferentes haces sucesivamente, y quando solo quedó un cuerpo de tropas, se embarcó Tariq con su comitiva, é hizo pasar el mar á sus compañeros, quedando Ilian en Algecira Al-Hadra para mirar mejor por todos. Desembarcó Tariq en uno de los montes de Al-Andalus, el 13 de Regeb del año 92 (*), segun se ha referido, y el monte se llamó de su nombre, como se conserva hasta el dia (1).

(*) 5 de Mayo de 711.

(1) Así se expresa Rodrigo Toledano: «Tunc autem dedit (Muza) comiti Iuliano XII millia bellatorum, quos separatim duxit in Hispaniam in navibus mercatorum... et convenerunt ad montem qui ab illo mauro... &.» Y la Crónica General: «E (á) este Tarif dió Muza doce mill omes para todo el fecho, e el conde pasolos aquen mar en naues de mercaderes pocos á pocos, por tal que no lo entendiesen, e despues que fueron todos pasados á España, ayuntaronse con un monte que oy dia lleua del nombre de aquel moro, e dizenle en Arauigo Gebaltarif e los xpstianos Gibraltar, ca Gebel en Arauigo tanto quiere dezir como monte, e esta pasada fue en el mes a que dizen en Arauigo Ragel.» Y An-Nogwayri traducido por De Slane, *Ibn-Khaldoun*, t. I. ap. II: «Muza llamó entonces á Tariq ben Zeyad, su criado, comandante de la vanguardia musulmana, y le envió con siete mil muslimes, berberies en su mayor parte convertidos re-

Hablando de estas cosas refiere Isa ben Muhammad de los hijos de Abu-l-muchafar en su libro sobre « la ocasion de la entrada de Tariq en Al-Andalus, » los siguientes pormenores: « Era Tariq gualí de Muza en Tanja, y hallándose sentado un dia, he aquí que vió unos barcos que se divisaban en la mar, los cuales cuando hubieron echado ancla, salieron de ellos hombres que se apresuraron á desembarcar su gente, y los desembarcados dijeron: « Hemos venido á vosotros implorando auxilio. » Venia con ellos su jefe que se llamaba Eilian. Díjole Tariq: « ¿Qué motivo te ha traído á este punto? » Y respondióle él: « Mi padre (1) ha muerto y se ha apoderado de nuestro reino un batriq (*), que llaman Ludheriq, el cual me ha despreciado y cubierto de oprobio; por cuya causa, habiendo llegado á mi noticia el estado de vuestras cosas, he venido á vosotros con el propósito de llamaros á Al-Andalus, donde seré vuestro guia. » Accedió gustoso Tariq, y pidió auxilio á los berberies, que eran doce mil en número, trasportándolos Ilian en bar-

cientemente. La armada arribó á una montaña que se levanta sobre la mar y toca por un lado al continente. Allí desembarcaron, y la montaña fué llamada Gebel-Tariq. En la época de las conquistas de Abdu-l-Momen, el caudillo de los almohades, hizo edificar este soberano una ciudad en el mismo sitio, y cambió el nombre de la montaña en Gebel-Al-Feth, *monte de la Victoria ó de la Entrada*; pero esta nueva denominacion no prevaleció, conservándose solo la antigua.

(*) Patricio.

(1) « Filii vero Witizani (dice la Crónica de Sebastiano) invidia ducti eo quod Rudericus Regnum patris eorum acceperat callide cogitantes... Sarracenos in auxilium petunt, eosque navibus advectos Hispaniam intromittunt. » Y el monje de Silos: « Is (Rodericus) ubi culmen regale adeptus est iniuriam patris ulcisci festinans; duos filios Witizae ab Hispanis removit et summo cum dedecore eosdem pa-

cos por compañías separadas, como se ha referido anteriormente. Y cuentan otros que Sebta, Tanja y Al-Hadra con toda esta region pertenecian á los estados del rey de Al-Andalus, que mandaba en la parte contigua á ambas costas, poseyendo los griegos el país colindante en este tiempo, que los berberies ya descaban habitar las ciudades y alquerías (aunque su gusto era habitar los montes y el desierto en la época que fueron pastores de camellos y ganados). Estaba, dice, el cristiano á la sazón en paz con ellos; mas habia uso entre sus reyes que les sirvieran los hijos de sus patricios y magnates, los hombres en el exterior y las doncellas en palacio (costumbre conservada hasta el día en algunos pocos que les sirven de jóvenes para ilustrarse en su literatura y adoctrinarse en su ley, reuniéndose cuando lo consiguen ó llegan á mayor edad á su familia y gente), y sucedió que un rey de los godos, llamado Rudheriq, extendió la mano sobre la hija de Ilian que tenia en su palacio (1), y la hizo violencia en su persona; por lo cual

trio regno pepulit. Sed et iste ad Tingitanam provintian transfretantes, Iuliano comiti, quem Witiza rex in suis fidelissimum habuerat, adhaeserunt: ibique de illatis contumeliis ingemiscentes Mauros introduciendo, et sibi, et totius Hispaniae Regno perditum iri dispo-suerunt.»

(1) Sobre este particular dice el Silense (*l. c.*): «Praeterea furor violatae filiae ad hoc facinus peragendum Iulianum incitabat, quam Rodericus Rex non pro uxore, sed eo quod sibi pulchra pro concubina videbatur, eidem callide surripuerat.» Y con mas pormenor D. Rodrigo de Toledo (*O. C.* lib. III cap. XVIII.): «Mos erat tunc temporis apud Gothos, ut Domicelli et Domicellae magnatum filii in regali curia nutrirentur. Inter caeteras domicellas filia comitis Iuliani praestantior habebatur... Contigit autem ut idem Iulianus legationis causa a Rege Roderico in Africam mitteretur. Qua legatione pendente Rex Rodericus filiam eius, de qua diximus, violenter

envió ella un mensaje á su padre, dándole cuenta secretamente de todo, é Ilian cuando hubo recibido la noticia, la guardó y ocultó en su pecho, esperando con ella dias y meditando calamidades, hasta que fué de la entrada de los árabes de Al-Magreb lo que fué. Y escribió Ruderiq á Ilian para que le proporcionase halcones, aves y otras cosas, y le respondió Ilian con tales palabras: «Ciertamente irán á tí aves de las que no oiste jamás semejantes,» con lo que aludia á su traicion. En seguida invitó á Tariq á que pasase el mar, y hay discordancia en las narraciones (*) sobre los combates que dió Tariq á la gente de Al-Andalus: y se dice que Ruderiq se adelantó contra él, reuniendo tropas escogidas, el nervio de la gente de su reino (1), guiándolas desde el trono real tirado por dos mulos, y con la corona en la cabeza y demás insignias que visten los reyes (2), llegando hasta el monte donde estaba Tariq,

oppressit. Haec erat Regi promissa sponsaliter, non traducta... verum peracta legatione rediens Iulianus, ut stuprum comperit uxore vel filia revelante, dolorem continuit alacritate exterius procurata, et legatione exposita recessit indignans et tempore hyemali navigio ivit Septam, ubi uxorem cum rebus domesticis collocavit, et habito verbo cum Arabibus in Hispaniam est reversus.»

(*) Propiamente relaciones de rauias.

(1) «At Rudericus, dum hostes auditur advenisse, collecto Gothorum robustissimo exercitu acer et imperterritus primo subiit pugnae.» Rodrigo de Toledo (*l. c.*)

(2) «E el Rey Rodrigo (dice la *Crónica General*) andaba estonçes con su corona de oro en la cabeza e uestido de paños de peso en un lecho de marfil, que lleuaban dos mulos, que asi era estonçes costumbre de andar los reyes de los godos.» Aben-Abdi-l-haquem refiere que Ruderiq vino al encuentro de Tariq sentado sobre un trono del que tiraban dos mulos, con la cabeza ceñida de una diadema, guantes (coffazan) y demás adornos, que tienen costumbre de vestir

que le salió al encuentro con sus compañeros, peones en la mayor parte, que solo había algunos caballos, y tuvieron una reñida batalla, hasta el punto que pensaron perecer: cambió Dios luego las partes de sus enemigos, que fueron puestos en fuga; y alcanzó Tariq á Rudheriq en el Guad-al-Tin (*), pasando adelante hasta que entró en Cortoba, y Dios abrió Al-Andalus á los musulimes.»—Tal es la narracion de Iça en su libro.

Dice Al-Guaquidí: «Ciertamente combatieron desde que apareció el sol hasta que se puso, y no hubo jamás en Al-Magreb otra batalla mayor que ella; pues quedaron huesos en el lugar de la pelea largo tiempo que no fueron apartados;» y añade además el mismo autor con referencia á Abdu-l-hamid ben Giafar, que se referia á su vez á su padre, que le aseguró haberlo oido de uno de los de Al-Andalus, que hacia recitaciones á Said ben Al-Mosayb sobre su historia: «No levantaron los musulimes la espada de sobre ellos en tres dias hasta que la metieron en la vaina.»

Despues se dirigieron los musulimes á Cortoba, que era la ciudad de Al-Andalus donde residia Rudheriq, distante de la costa camino de cinco dias, en tiempo que se hallaba Rudheriq hácia Arbona, frontera de Al-Andalus en lo mas remoto del reino (por donde esta contigua Afrancha, á mil millas de Cortoba), y cogieron Tariq y sus compañeros en la primera batalla diez mil cautivos, ascendiendo la parte de botin en oro y plata, que tocó á cada uno

los reyes.»—Rex autem Rodericus cum corona aurea et vestibus de auratis a duobus mulis in lecto eburneo ferebatur, ut Gothorum Regum dignitas exigebat.» Rodrigo Toledano (*l. c.*)

(*) Rio del lodo. «Un rio llamado en arábigo Guidalin,» dice la falsa historia compuesta por Miguel de Luna.

de los peones á doscientos cincuenta dinares (*). Y refiere Ar-Razi que cuando llegó á Ruderiq la noticia de lo que hicieron Tariq y los suyos, envió contra él sus ejércitos uno tras otro, encargando su mando á un hijo de una hermana que tenía, llamado Bengo (1), que era el de mayor autoridad entre sus gentes; y acaeció que en todos los encuentros se desbandaban sus tropas, por lo que eran acuchilladas, y fué muerto Bengo, huyendo su ejército y quedando victoriosos los musulimes (2). Entonces montaron los peones á caballo y se esparcieron por los alrededores, que recorrieron de aquella manera. Luego vino contra ellos Rudheriq con su ejército, peones y gentes de su reino, sentado en un trono como se ha referido, y cuando llegó al lugar donde estaba Tariq, salióle este al encuentro, y combatieron sobre el Guad-al-Leca (**) en la cora

(*) 40.000 reales próximamente. Sobre el valor medio del dinar véase á Slane, *Histoire des Bereberes*, tom. I, pág. 222.

(1) Ó Bancho, segun la diferente pronunciación del Fatha y Ghim árabigos, que suenan el primero como *a* y *e*, y el segundo como *G* y *Ch*. De esta última forma Bancho parece derivarse el Sancho empleado por el traductor castellano de la Crónica de Rasis. El arzobispo D. Rodrigo le llama *Eneco*, traducido en la Crónica General por Iñigo.

(2) «Quae quum ad regis Roderici notitiam pervenissent, misit contra eos sobrinum suum nomine Eneconem, qui cum eis saepius dimicans, saepius fuit victus et ad ultimum interfectus » Rodrigo Toledano, *De Rebus Hispanicis*, lib. III, c. X. «E el rey don Rodrigo quandol sopo enuio alla un su sobrino que auie nombre Iñigo con gran poder, e lidio con los moros muchas veçes, mas siempre lo vençien. E al cabo vençieronlo los moros, e mataronlo los moros, e de alli adelante tomaron los moros atreuimiento e esfuerço.» *Crónica General* (l. c.)

(**) Así se lee en el original. Este nombre se encuentra escrito de la misma manera, pero con *teaxdid* en la penúltima (Lecca), así

de Xidhona (siendo aquel el día de ellos, que fué á saber domingo, á dos noches por andar de la luna de Ramadan) desde que salió el sol hasta que se sumergió en la noche, y amaneció el lunes sobre la pelea hasta la tarde, prolongándose seis días de este modo hasta el segundo domingo en que se completaron ocho días; y mató Dios á Ludheriq y á quien con él estaba, y fué abierta á los musulimes Al-Andalus, y no se supo el paradero de Ludheriq, ni fué hallado su cadáver; aunque se hallaron sus botines con labores de plata, y unos dicen que se ahogó, y otros que fué muerto; mas Dios solo sabe lo cierto de él (1).

en el texto de Aben-Al-Cuthya, traducido por Cherbonneau. *Journal Asiatique*, Novembre—Decembre 1856, como en el texto publicado de Al-Maccari. *Analectes*, t. I, p. 162.

(1) Dice el Albeldense: «De rege quoque eodem Ruderico nulli causa interitus ejus cognita manet usque in praesentem diem.» Y la Crónica de Sebastiano: «Itaque, quum Rudericus ingressum eorum cognovisset, cum omni agmine Gothorum eis praeliaturus occurrit... Sacerdotum vel suorum peccatorum mole oppressi vel filiorum Witizani fraude detecti, cum omni agmine Gothorum in fugam sunt versi et gladio deleti. De Ruderico vero rege nulli cognita manet causa interitus ejus.» El monje de Silos coloca la batalla de siete días al principio y como favorable á D. Rodrigo. La narracion mas conforme con la del texto es la del arzobispo de Toledo. «Rex autem Rudericus, audita strage suorum et provintiae vastatione, Gothis omnibus congregatis adventui Arabum se obiecit et ad incursum eorum strenue properavit. Quumque venissent ad fluvium, qui Guadalete dicitur, prope Assidonam, quae nunc Xerez dicitur... Et per octos dies continuos a Dominica in Dominicam dimicarunt... Die dominica quinto Idus mensis xavel (19 de Julio) anno Arabum XCH. AEra DCCLII... Quid de rege Roderico acciderit ignoratur, tamen corona, vestes et insignia et calciamenta auro et lapidibus adornata et equus, qui Orelia dicebatur, in loco tremulo juxta fluvium

Despues de la batalla se movió Tariq hácia el estrecho de Algecira y luego se dirigió á Ezga, donde halló los restos del ejército que le combatieron con pelea reñida, hasta el punto de ser grande la matanza y carnicería de los musulimes; pero les auxilió Dios y rechazó

sine corpore sunt inventa.» Hay gran variedad en nuestras crónicas sobre la fecha de esta batalla. Dice el *Cronicon Complutense*: «Era DCCXLVIII, expulsi sunt (*Gothi*) de regno suo. Era DCCL, Sarraceni Hispaniam obtinuerunt.» Y los *Anales*: «In Era DCCLII, venerunt Sarraceni in Hispaniam tempore Roderici regis et praeocupaverunt eam, sed non totam.» Y el *Cronicon Compostelano*: «Taric..... Roderico ultimo rege Gothorum die quinta feriae hora sexta Era DCCXLVIII, interfecto, fere totam Hispaniam armis cepit.» Y el *Lusitano*: «A Era 749: (alias A Era 750) Sarraceni Hispaniam adepti sunt regnante Ruderico.» Y la *Crónica General*: «E duro ocho dias, que nunca fizieron si non lidiar de un domingo fasta otro. E murieron y de la hueste de los de Tarif bien diez y seys mill omes, (asi lo dice tambien el monje de Silos) e los que estauan con el lidiaron tan fuertementre que queurantaron las haçes de los xpstianos. E esto fuera once dias del mes, que dizen en Arauigo Xabel, e es el deceno mes de los moros. E... non sabe ome que fuesse fecho del rey de Rodrigo en este tiempo deste comedio: pero la corona, e las vestiduras, e la nobreza real, e los çapatos de oro e de piedras preçiosas, e su caballo, al cual dezien Orella fueron fallados en un tremedal cerca del ryo Guadalete sin el cuerpo.» Y el Burgense: «Die octavo, qui dies Dominicus erat, Xabelis Arabum mensis nono die, tertio Idus Novembris ipso Martini festo die, uti ex Albeldensi Chronico colligitur. *Anaceph.* Dice An-Nogwayrí: «El encuentro tuvo lugar en la ribera del rio Lecca en el distrito de Xidonia el 28 del mes de Ramadan del año 92 (*apud* De Slane, 19 de Julio 711 de J. C.) y pasaron ocho dias en combates... y habiendo puesto Dios en derrota las tropas de Ruderiq, se ahogó este en el rio.» Y Aben-Abdi-l-haquem: «No se oyó hablar mas de Ruderiq, ni nadie sabe lo que le aconteció. Los musulimes hallaron el caballo tordo que montaba, el cual llevaba una silla con adornos de oro, rubies y esmeraldas; y se notaron sobre

las invocaciones bárbaras, y arrojó el temor en el corazón de los idólatras, que fué corto para ellos el país y se dirigieron á Tolaitola (1), y abandonaron las ciudades de Al-Andalus y quedó tras ellos poca gente (2). Entonces vino Ilian á encontrar á Tariq desde Al-Hadra, lugar de su residencia, y le dijo; «ya has abierto la conquista de Al-Andalus, toma de mis compañeros adalides (*) y divide con ellos tus haces y marcha con ellos á Medina Tolaitola;» y dividió Tariq sus haces desde Ezga (3).

sus piernas huellas del fango en que habia caído: tambien se encontró en el lodo una de las botas de Roderiq. Y Ebnu-l-Abbar en su *Hollato-As-Siyara*: «No quedaron vestigios de Ludheriq, ni nadie sabe á donde fué á parar, ni lo que hizo, sino que los musulmes hallaron el caballo tordo, que montaba, y su silla con adornos de oro y guarnecida de jacintos y piedras preciosas; y fué que se atolló el bruto en el fango y cayó sobre sus piernas, y se sumergió el bárbaro, y quedó en el fango uno de sus botines, que fué recogido; mas no se encontró el otro, y desapareció su cuerpo, que no fué hallado ni muerto ni vivo.»

(1) Post bellum autem infauste patratum Taric Christianos fuit usque in Eciiam sequutus et qui erant in civitate et qui etiam extra fugerant adhuc de multitudine confidentes ei improvide occurrerunt, et bello infoeliciter inchoato infelicius perierunt, et occisis pluribus plures ad civitatis ambitum redierant... Christiani autem... tanta se ignavia abiecerunt, ut nec resistere cogitarent et quia Toletum cunctas urbes fortitudine praecebat, curabant omnes inibi receptari.» Rodrigo Toledano, *O. C.* lib. III, cap. XIII.

(2) Et oppida remanserunt paucis defensoribus habitata. *Ibidem.*

(*) Guías. «Guiadores que en Arauigo dicen Adalides.» *Crónica General.*

(3) «Tunc Comes Iulianus Taric consuluit ut de suo exercitu bellatoribus compartitis per diversas partes Hispania vastaretur, et ipse daret de suis complicitibus, qui ducato et auxilio Arabes adiuverent.» Rodrigo de Toledo, *L. C.* Y la *Crónica General*: «E el conde

RELACION DE LOS LUGARES
QUE CONQUISTÓ TARIQ-BEN-ZEYAD

EL AÑO 92 DE LA HEGIRA.

FUE la primera de sus conquistas Gebel-al-Fatha (*) conocido por el nombre de Gebel-Tariq, y es la causa, que cuando pasaron los musulimes y desembarcaron en el puerto árabes y berberies, echaron las miradas sobre el monte, que era una peña dura, é hicieron camino á propósito para bestias de albarda y subieron sobre ellas, y cuando llegaron al monte construyeron un muro, que se llamó *Muro de los Arabes*; y se ha dicho que abrieron desde entonces la conquista por el castillo de Cartagena. Habia á la sazón á la falda del monte vigias de Algecira Al-Hadra; y cuando llegó la noticia á los príncipes de Al-Andalus, huyeron al lado de Rudheriq, prepotente tirano, que pidió auxilio á la cristiandad, y dicen que este príncipe envió contra los musulimes ejércitos y mas ejércitos, y sucedió que en todos los encuentros eran puestos en fuga y muertos sus guerreros, aumentándose de este modo la pujanza de los musulimes, que montaron á caballo y se extendieron por la region, llegando á batirlos despues en persona el mismo

D. Illan dio estonçes su consejo a Tarif que partiese la hueste en muchas partes, e que enviase a todos cabos, e que destruyessen a toda la tierra, e el otro sy fizo de su compañía adalides e omes que los guiassen, e los ayudassen por toda España.»

(*) Monte de la entrada ó de la conquista.

Rudericq (aunque muchos pretenden que mas bien los batió en persona la vez primera); y difieren además los historiadores sobre los días, que duró la batalla á que siguió la victoria, y despues de la cual huyó Rudheriq; pues se dice que duró un dia entero, y que dos, y que tres, y que ocho; y disienten aun sobre si se apoderaron de su persona ó no, pues unos afirman que se apoderaron de él y otros que murió ahogado.

CONQUISTA DE CORTOBA.

ESTANDO en Ezga despachó Tariq á Mugueyts, liberto de Abdu-l-melic ben Meruan á que intentara la conquista de la ciudad de Cortoba (una de las capitales de los godos) con setecientos ginetes á sus órdenes, sin ningun peon, que todos habian montado á caballo, y cuando llegó este caudillo á Secunda y á la alqueria de Tarçyl, distante tres millas de Cortoba, envió delante adalides que tomasen noticias de quien encontrasen en ella, y hallaron un pastor de ovejas, que trajeron ante Mugueyts lleno de ansiedad, el cual á las preguntas que le hizo sobre Cortoba, contestó de este modo: «Han salido de ella los mas principales de la poblacion y no queda sino un batriq con cuatrocientos caballos de sus defensores y la gente desvalida.» Despues le interrogó Mugueyts sobre su muro, y le informó ser fortísimo, á excepcion de un boquete que tenia (1) encima de la puerta de la Figura, (que es la puerta del

(1) Dice el arzobispo D. Rodrigo, *O. C.*, lib. III, cap. XXIII: «Tunc Taric divisit exercitum et quemdam, qui de Christiano factus fuerat Sarracenus, qui dicebatur Arabice Mugeit, airomi (*fortasse*

puente) y les describió la tal abertura, y cuando tendió su manto la noche, se movió Mugueys con sus compañeros, y pasaron el rio, y contemplaron el muro, y arrojaron á él escalas; pero les fué inaccesible: despues volvieron al pastor y vinieron con él, que les

arromi) et erat servus Amiramomenini et duxit secum DCC milites et Cordubam est profectus. Vix enim inter Arabes pedes quispiam reperiebatur. Nam ex equis Gothorum de pedestri ordine milites fuerant facti... Mogeit autem quum Cordubam venisset in Villa, quae Secunda dicitur, prope Cordubam insidias occultavit: et quidam de exercitu a quodam pastore, quem ceperant, rumores Cordubae suscitaverunt, qui et retulit maiores Cordubae ad Toleti praesidium confugisse, et praefectum urbis cum CCCC militibus remansisse et urbem circumdatam muro forti, nisi quod iuxta pontem erat muri ambitus intercisus.» La Crónica General que refiere estos sucesos, siguiendo en la mayor parte al arzobispo de Toledo, llama al boquete *portillo*. Harto notable es tambien por la semejanza de la narracion el siguiente pasaje de la Historia Castellana del Moro Rasis: «Enviaron á Muget, caballero de los christianos muy bueno á maravilla con setecientos caballeros sobre Córdoba, que era entonces espejo de España... é Muget con su compañía anduvo tanto por sus jornadas fasta que llegó á una aldea, que llaman Seguda, y yace sobre Córdoba tres millas, y mandó echar pieza de gente en los caminos, que tomassen alguno que le dijessen nuevas de la villa; y tomaron un ovejero y otra gente mucha, que yacian entre Tasy y Seguda, y envió Muget por aquellas Adalidas, que andaban en su compañía, e díjoles que catasen de aquellos presos, si había hi alguno que le sopiesse decir nuevas de la Villa y tragéronle el ovejero. Dijole Muget: Dime agora (y cata no me mientas) que villa es Córdoba y qué muro tiene, y qué gente mora en ella: y él le dijo: yo vos diré nuevas verdaderas. Creed bien cierto que cuando sopieron que el rey Rodrigo era muerto, e que los Moros andaban por la tierra por consejo del Conde, ovieron mucho miedo: e en todas las villas principales de España fizieron Reyes, así como Córdoba y Sevilla y Toledo, Mérida y Elvira, y acogese toda la gente

guió al sitio del boquete, y echaron por allí escalas, y todavía hallaron dificultades, hasta que subió uno de los musulimes á lo alto, y desdobló Mugueyts su turbante (*) y le alargó una punta, y subieron por este medio hasta que hubo muchos en el muro; luego se llegó Mugueyts á la puerta del puente, que hoy está arruinada, y mandó á sus compañeros, que intimaran á los guardas del muro, qué abriesen los cerros (1), y entró en la ciudad con su gente.

de la compañía á Córdoba: y yace tan gran gente en la Villa, que es maravilla, y agora ansi no sé por cual razon, mas bien creo que por miedo, toda la gente es ida y acogieron á las sierras, y no fincó con el rey sino quatrocient de a caballo, sus vasallos que él habia antes que lo fiziesen Rey, e non fincó en la Villa si non los viejos e los cansados, y de la Villa vos digo que es muy fuerte. E entonces le dijo Muget: El lugar mas sin embargo por donde se puede entrar á la villa qual es? Y el ovejero le dijo: cerca de la puerta del Alcaupon avia un muro caido y por allí avia un lugar, y si ellos aquel lugar subien por él entrarian.»

(*) *Imamah*, en el texto.

(1) Dice D. Rodrigo: «Mogeit autem cum suo exercitu transivit Boetim, et aere, et rore, noctu tenebroso venit ad locum per quem muri interruptio viam dabat: ubi etiam erat ficulnea cui ut scalae auxilio adhaerentes ad locum intercidii ascenderunt, et vittis Mogeit usi pro funibus ad muri ardua conscenderunt, et vigilibus interfectis seras et januas infregerunt, et per pontis januam intraverunt.» Y la *Crónica General*: «E acaesció que en medio del muro auie una figuera, e echaron en ella las tocas de Magued en logar de cuerdas, e subieron suso por ellas como por cuerdas, e mataron las velas, e de sy queurantaron las puertas, e las cerraduras, e entraron en la villa por aquella puerta de la puente.» Hé aquí la narracion correspondiente de la *Crónica citada de Rasis*: «Tanto que la noche vino, movió Muget con toda su compañía e tan sesudamente que nunca del sopieron parte los de la villa: y llevaron al ovejero, que

Cuando llegó la noticia de esta entrada al rey, que habia en la ciudad, salió con los mas esforzados de los suyos, y entraron en una iglesia situada al poniente de la misma, donde se hicieron fuertes, viniendo á sitiarnos Mugueyts. Entonces envió sus cartas á Tariq con la noticia de la victoria; mas todavia se prolongó el sitio de los bárbaros (*) en la iglesia mencionada tres meses. En este espacio, hallándose Mugueyts sentado cierto dia, he aquí que vienen y le dicen: «Ha salido el bárbaro, esto es, el rey, huyendo él solo, é intenta atrincherarse en la montaña de Cortoba para que se le reúnan sus compañeros.» Cuando lo oyó Mugueyts paró en su seguimiento solo, sin acompañarle ninguno de los suyos, y cuando fué apercibido del bárbaro que le vió al tiempo que huía sobre su caballo bayo, conociendo que iba en su persecucion se salió del camino y llegó adonde habia una fosa, que intentó saltar el caballo, el cual le dejó caer en ella, hiriéndose de la caída en el pescuezo. En tanto le dió alcance Mugueyts que le encontró sentado sobre su escudo (1), y como se le entregara pri-

los guió a aquel lugar, e tomaron las tocas de los Moros y subieron por ellas unos a unos e desque fueron entrados en la Villa muy mucha gente, cabalgó Muget en su caballo, e fizo cabalgar consigo fasta trescientos caballeros e mandó a los de la Villa que habian entrado dentro que quebrantassen las puertas lo mas aína que pudiessen, e despues que las puertas fuessen quebradas, entró Muget con toda su compañía en la Villa, e comenzaron de matar quantos hallaron, ansi pequeños como grandes.»

(*) Esto es, infieles que no creian en la secta mahometana.

(1) Quod quum urbis dominus percepisset, in ecclesiae praesidium quod erat fortissimum se recepit; sed ibi eum tribus mensibus obsederunt: post quos idem dominus civitatis ad montana, quae imminent civitati, dimissis aliquibus in ecclesiae munimento

sionero, le recibió en cautividad, siendo el único de los reyes de Al-Andalus, que fué hecho prisionero; porque ciertamente de ellos hubo quien pidió para sí alianza, y de ellos quien murió, y de ellos quien huyó á los extremos de la region, como Galiquia y otros países (1). Y volvió Mugueyts adonde quedaba el resto de los infieles, y despues de haber intimado que se rindieran; les hizo cortar la cabeza atados (*), y se llamó de ellos la *Iglesia de los cautivos*. Y dejó Mugueyts al bárbaro por gobernador de Cortoba para que la mantuviese por él para el amir de los creyentes.

CONQUISTA DE MÁLACA.

ENVIO á ella Tariq desde Ezga un cuerpo de tropas con uno de

abiiit fugitivus: quod quum ad Mogeit notitiam pervenisset, post eum insecutores continuo destinavit, infoelix autem fugitivi equi casu praecipiti conquassatus, desperatis rebus, ut in proprio clypeo residebat.» Rodrigo de Toledo (*l. c.*) cap. XXIII. «E cuando el rey sopo que Muget era con el en la Villa, no sopo el que facer, sy non que se acogió a una iglesia de san Jorge con aquella mas gente, que pudo hacer, e Muget tomó todas las fortalezas de la Villa, e aseñoreose de ellas, e basteciolas de sus omes e de sus armas, e çercó al rey en la iglesia, e tomó tan grande aver que maravilla era, e despues que todo esto uvo fecho, enviolo decir a Tarife e al Conde, que cuando ellos lo sopieron plugoles mucho.» Rasis, *Crónica castellana*.

(1) El arzobispo D. Rodrigo (*l. c.*): «Nec aliquis de senioribus Hispanorum captus dicitur praeter istum, omnes enim alii deditione aut foedere se dederunt.» La *Crónica General*: «E dizen que ninguno de los otros señores de España fue preso a vida salvo este, ca los otros defendieronse ellos por sí o se pleitaron.»

(*) Género de muerte afrentosa entre los Árabes.

sus alcaides (*) y un adalid de la gente de Ilian, que se apoderó de la ciudad y de toda la comarca de Raya, huyendo los infieles á los montes de Raya, altos é inaccesibles.

CONQUISTA DE AGARNATA,

CAPITAL DE ELBIRA.

Envio á ella Tariq un cuerpo de tropas desde Ezga, y la pusieron sitio hasta que lograron entrarla (1).

CONQUISTA DE MURCIA.

Siguio adelante el mismo cuerpo de tropas despues de la conquista de Agarnata y se dirigió á Tadmír, que es Murcia (llamóse á saber Tadmír, del nombre del infiel que allí mandaba, pues tenia por nombre Origüela (2) que era su ciudad principal); y

(*) Capitanes.

(1) Sobre la conquista de Málaga y Granada, leemos en Rodrigo de Toledo (*l. c.*): «Et misit (Tariq) alium exercitum contra Malacam et Granatam.» Y en el cap. XXIV: «Exercitus autem qui Malacam iverat, cepit eam et Christiani, qui inibi habitabant, ad montium ardua confugerunt. Alius exercitus Granatam diutius impugnatam victoria simili occupabat, et Iudaeis ibidem morantibus et Arabibus stabilivit.»

(2) Este pasage, no tan explicito como fuera de desear en el texto árabe, no ofrece, sin embargo, la extraordinaria confusion que reina sobre el mismo punto en las narraciones de las crónicas españolas. «Deinde (dice D. Rodrigo) ad urbem, quae *tunc Orcola nunc Murta* dicitur (exercitus) properavit.» Y la *Crónica General*: «E despues fueronse para la villa que auie estonçes nombre Ormela

combatió el infiel Tadmír á los musulimes en pelea reñida, que sostuvo con habilidad; mas despues huyó á un alfoz (*), donde nada les resguardaba, y cayeron sobre ellos los musulimes espada en mano, hasta que les hicieron desaparecer de aquel sitio, y huieron los que quedaron á Medina Origüela; y como fuese Tadmír muy versado en las artes de la milicia, mandó á las mujeres que dejasen sueltos los cabellos, y dándoles cañas, dispuso que se colocasen en el azuor (**) de la ciudad (1) con los pocos hombres que quedaban, y se dirigió en persona al ejército de los musulimes, disfrazado de mensajero para demandar la paz. De este modo fué bien recibida su peticion, otorgándosele alianza para él y para la gente de su provincia, quedando Tadmír sometida á los musulimes pacíficamente.

Luego que estuvo tratada la paz y concluida de ambas partes, descubrió Tadmír su persona y les dijo: «Yo soy Tadmír, señor de la ciudad.» Despues les hizo entrar en ella, donde no vieron á nadie con armas, y se arrepintieron; pero pasaron por la paz que les habian otorgado, y dieron cuenta de todo á Tariq, el cual

(*fortasse Oriuela*), e es la que agora dizen Murcia. » Por lo demás el nombre Origüela es simplemente una de las lecturas á que se presta con facilidad en arábigo la forma escrita de Oreola ó Auriola.

(*) Campo raso, llanura.

(**) Muro.

(1) Et dominus Murtiae, egrediens contra eos, infoeliciter est aggressus, et in urbis ambitu circumseptus, quum esset providus et discretus, fecit mulierum capita *circumcidi*, ut in muris aforis apparentes viri eminus crederentur, et cannae quas manibus praeferebant, lanceae putarentur. » Rodrigo de Toledo (*l. c.*) « Mas como era ome cuerdo e entendido fizo a las mugeres *cercenarse* los cabellos a guisa de varones, e mandolas traer armas, las cuales eran cañas en las manos a manera de lanzas. » *Crónica General*, (*l. c.*)

dispuso que permanecieran en Tadmir algunas tropas, que quedaron en ella con su gente; y adelantándose el grueso del ejército hácia Tolaitola se incorporó con Tariq, que estaba sobre ella (1).

CONQUISTA DE TOLAITOLA.

HALLÓ Tariq á Tolaitola despoblada, sin mas habitantes que un corto número de judíos, por haberse fugado su rey con los suyos á una ciudad tras los montes adonde se habia retirado, no sin haber reunido antes á los hebreos, con los cuales dejó algunos de sus hombres y compañeros en Tolaitola al huir él y su comitiva: y los siguió Tariq, y los persiguió hasta Guadi-l-higiara. Despues se dirigió á la montaña y pasó por una garganta, que se llamó de él (*) hasta el dia, llegando á una ciudad tras los montes, que recibió el nombre de Medinat-Almeyda (**) donde halló la mesa de Suleyman, hijo de David (sobre los dos la paz), la cual mesa era á saber de una piedra preciosa (2) verde toda ella,

(1) «...ipse autem se simulans nuntium civitatis exivit ad obsesores et blandiens domino eorumdem gratiam impetravit, interposito foedere treguarum. Tunc, paucos ex eis introduxit in civitatem, et quum vidissent hominum raritatem, de datis treguis doluerunt; nec tamen pro religione iuramenti treguas violarunt, sed paucis Arabibus ibi relictis, caeteri Toletum ivere, ubi Taric tunc temporis consistebat.» Rodrigo Toledano, *O. C.*, lib. III, cap. XXIV.

(*) *Feg-Tariq*, Garganta de Tariq, de que parece variante *Bib-Tariq*, Puerta de Tariq, Buytrago.

(**) Ciudad de la mesa.

(2) La palabra *zabarghedah*, que se halla en el original, no significa precisamente *esmeralda*, (en árabe y persa *zomorodh*), como

así la tabla como los piés, y habiendo cogido allí grandes riquezas y alhajas, volvió á Tolaitola (1). Tal es la tradicion de la gente sobre lo que hizo Tariq; pero otros afirman que antes bien permaneció donde ocurrió la batalla y vino Muza adonde él estaba, y se dice por el contrario que le halló en Cortoba.

se lee en varios historiadores, y traducen al latin y á las lenguas vulgares algunos lexicógrafos. Aparte de la inverosimilitud científica, la voz técnica empleada por Aben-Adharí corresponde mas bien al antiguo *chrysolitho* (*topaxius veterum* de Boecio) piedra conocida hoy con el nombre de *peridoto*. Consultando sobre estos pormenores á mis estimados amigos los doctores D. Mariano del Amo, D. Pedro Sainz y D. Rafael García, catedráticos de Ciencias naturales, me han manifestado que en lo antiguo se usaba con poca determinacion el nombre de esmeralda, aplicándolo á distintas clases de piedras preciosas de color verde; mas aquí no era el caso de repetir tal confusion, que no se desprende naturalmente del texto, ni aparece en las narraciones del arzobispo D. Rodrigo y D. Alfonso el Sabio. Seria por tanto licito admitir, si hubiera de permitirse alguna conjetura fuera de la esfera de acepciones consignadas en el diccionario, que la piedra verde de que aquí se hace mencion, pudo ser una *Chrysoprasa* ó un jaspe. Así lo entendió Ambrosio de Morales, quien comentando las palabras del Arzobispo (*mensam viridem ex lapide pretioso*) dice que *debía ser rico jaspe ó venero de esmeralda*. La Crónica General antigua se habia limitado á decir: «E era toda una piedra verde, así la mesa como los pies todo era verde.» Sobre la historia de esta mesa dice la Crónica Castellana de Rasis: «E este (Ispan) tomo la mesa de Salomon e la piedra que despues tomaron en Merida, &.»

(1) «*Quum enim Toletum venisset invenit eam fere habitatoribus destitutam, plures enim ad Amayeram, alii ad Asturias, alii confugerant ad montana. Tariq autem ex Arabibus, quos secum duxerat, et Iudaeis, quos Toleti invenerat, munivit Toletum, ex inde ivit Guadalfairiam et ad montem, qui dicitur Gebelçuleman et imposuit ei nomen Gebeltaric, inde venit ad civitatem montivicinam in qua*